

NOVELA

EL ÚLTIMO BRINDIS DE LA INFANCIA



«LAS LEALTADES»
Delphine
de Vigan
ANAGRAMA
200 páginas,
18,90 euros

Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966) es una gran anatomista de nuestros terrores y miedos. En esta época sin monstruos, ella saca a relucir las fallas interiores que fracturan el espíritu humano. A través de un estilo directo, seco, casi áspero, de una enorme dureza, pero, también, puntualidad, de una gran emotividad, la escritora francesa ha sabido «literaturizar» algunos de los temas más terribles de nuestra sociedad contemporánea. En «Días sin hambre» abordaba el duelo personal que ella sostuvo con la anorexia; en «Nada se opone a la noche», otro capítulo de sinceridad, se enfrentaba al fantasma de la madre, que sufrió abusos en su primera juventud, a partir de su fallecimiento; oy en

«Basada en hechos reales», en el que reflexionaba sobre el bloqueo del escritor, el pánico a que un extraño nos venga a «hackear» la personalidad y los límites que existen entre la ficción, la autoficción o lo biográfico.

Ahora, en «Las lealtades» retrocede a la infancia, ese periodo edénico, que en multitud de ocasiones se ha vendido como un paraíso perdido, aunque desde Charles Dickens todos reconocamos que no es así. La autora rompe con las estructuras que ha planteado habitualmente y presenta una obra dividida en un coro de voces y distintos narradores para trabar un texto de interiores hilvanado a partir de confesiones, pensamientos y descripciones descarnadas.

Fuga de la realidad

Théo, un chaval de doce años, y su amigo Mathis, han aprendido a evadirse de su entorno a través de ese camino de huida que supone el alcohol, y que siempre los ha acompañado. Lo que comienza, en apariencia, como un juego entre críos se acaba revelando



SOBRE LA AUTORA

Saltó a la fama con «Días de hambre». Es una de las narradoras francesas más reconocidas

IDEAL PARA...

aquellos que, a través de unos adolescentes, quieren asomarse a parte de nuestros abismos

UN DEFECTO

El desenlace, quizá, puede ser intuido por algunos lectores

UNA VIRTUD

La prosa desnuda y afilada de De Vigan y su capacidad para captar ambientes

PUNTUACIÓN

8

como una fuga espontánea de esa marea de fondo que es la realidad familiar. La vida son vasos comunicantes y lo que les sucede a los padres, lo viven los hijos. Y De Vigan, como es habitual en ella, capta con acertado realismo ese fugo cruzado.

A través de la colección de tormentas que flagelan a sus protagonista (divorcios, decepciones y toda esa colección de heridas invisibles que desgarran el alma y modelan el carácter), traza una agria radiografía del mundo actual que adolece de un exceso de individualismo y falta de empatía. Sus personajes reflejan parte de estos males silenciados que nos aquejan, como la depresión, la frustración, la soledad, el desinterés por el prójimo, el desconocimiento del otro, la vejaciones y el pasado mal resuelto o asumido, encarnado por una profesora de escuela que detecta el sufrimiento callado de Théo y que es el único personaje dotado de esa mencionada, pero rara cualidad, llamada compasión.